

21 m 1866, p. 2

las, señalad las lides en donde ostentaron sus atrevidas pujanzas. Como el pueblo no los proclama sin desentusiasmo!

Se dice que todo ha sido un desaireto i que habéis de haber volado volando para escapar las insurrecciones que se han cometido. Pues bien, el país es más grande que vosotros. No queréis, no podéis darlas. ¿Qué habéis avanzado entonces? ¿Imponer la situación, habéis sembrado la desconfianza i habéis hecho que el soldado que marcha al combate desconfie i abandone la fe necesaria para el triunfo, poniendo en tela de juicio la aptitud de sus capitanes. Pero esto no quedará así, el país os contempla i quiere saber si al formular vuestra acusación habéis obedecido a otra cosa que al espíritu patriótico. A las pruebas, señores, que os habéis llamado siempre apóstoles de la libertad. A las pruebas señores monti-varistas, hijos del terror i del retroceso: habéis avanzado lo bastante para no volver atrás. El pueblo os espera con palmas o con piedras: mirad que hasta aquí habéis estado haciendo el oficio de aquellos truhanes que arrastraron a Pompeyo Magno a dar la batalla i perder la República en los campos de Faralia.

Rancagua, octubre 30 de 1866.

Dalcacal.

Los maestros trabajadores de la fábrica de fundición de Devonnairre i Ca. situada en Yungay, hacen presente al público, que a consecuencia de tener establecido dicha fábrica que los trabajos principian al romper el alba, i que estos cesen después de oraciones, siendo de notar que el día sábado se nos toca la campana de retiro mucho más tarde que la de costumbre, hicimos una representación a los directores del establecimiento para que en ese día se nos tocara más temprano la suspensión de nuestras faenas, obligándonos por nuestra parte a ceder a favor de la casa un cuarto de hora de nuestro descanso, si se accedía a nuestra solicitud. Puesta en manos de los directores de la fábrica nuestra representación, se nos dijo que no merecía contestarse el espresado reclamo i que debíamos trabajar i pasar por lo que ellos tenían establecido. Viendonos tratados tan malamente i considerando que la tal respuesta solo podía ser recibida por esclavos i no por hombres libres i honrados, resolvimos no salir a trabajar en lo sucesivo si no se accedía a nuestra pretension. Al efecto nada de los compromisos ha faltado a su palabra: pero habiendo llegado a nuestra noticia que los señores Devonnairre i Ca. se proponen correr la voz de que esto ha sido un complot para dejarla sin poder cumplir sus compromisos, nos hemos visto en la necesidad de vindicarnos ante el público por medio del presente comunicado.—*Emilio Zúñiga.—Juan Félix Gómez.*

(Siguen doce firmas más.)

### LA REPUBLICA.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 2 DE 1866.

Lo que está pasando actualmente en la cámara de diputados es algo muy original. Cuatro diputados, representantes de un partido que en Santiago cuenta treinta miembros, se llaman los representantes del país i abren una discusión que por mas de un motivo ha podido ser altamente comprometida para la causa de la alianza de los republicanos de Chile i para la dignidad de la República ante nuestros enemigos.

Los diputados que han pretendido acusar al ministerio se han presentado a la Cámara anunciando que están provistos de documentos de la mas alta gravedad e importancia. Anuncian que quieren hablar para que la América i la Europa, para que las generaciones presentes i la historia sepan como han pensado ellos en los asuntos referentes a la guerra con España. Por último, se proclaman los mismos hombres que han comprendido desde tiempo atrás la gravedad de la situación de la República i los que anunciaron el remedio de los males que divisaban. ¡Cuánta i cuán ridícula vanidad!

La hora de la prueba ha venido, i ha comenzado la discusión. El ministerio, creyendo que sus pretendidos acusadores pudieran arrastrarlo a un terreno en que fuera peligroso hacer revelaciones de cualquier jénero, pidió que el negocio se tratara en sesiones secretas: i esta reserva ha podido aumentar la curiosidad del público.

Por nuestra parte, debemos declarar, nunca creímos que las cuestiones que los rojos llevarán al Congreso tuvieran importancia alguna. Presumimos que hablarían largamente; que anunciarían a la Cámara, que ellos, que todo lo saben, habían previsto los sucesos, que habían pronosticado todo lo que ha ocurrido i que solo la ceguera de nuestros gobernantes impidió que se les hiciera caso.

No conocemos los pormenores del debate; pero si hemos leído las relaciones que acerca de él ha publicado el *Ferrocarril*. En ellas, hemos visto que nuestras previsiones eran muy fundadas.

La cámara de diputados ha debatido este negocio durante tres días, i cinco largas sesiones; i hasta ahora no vemos que se haya formulado una sola acusación. Los pretendidos acusadores han recogido de los diarios algunas calumnias vulgares i ridiculas, algunos cargos absurdos i disparatados i los han envuelto en palabrería pueril para alargar las sesiones i fatigar a la Cámara. No se desprende otra cosa de los extractos que ha publicado el *Ferrocarril*.

El gobierno, dice un diputado, se opuso a que el comandante de la *Esmeralda* se tomara la *Vencelora*.

El gobierno, dice otro diputado, no ha querido nunca la guerra.

El gobierno, agrega el otro, ha sido imprevisor.

I se repiten las acusaciones al aire, las calumnias vulgares i desmentidas, las protestas de sinceridad i de patriotismo, cuando se está fatigando a toda una Cámara con discursos tartamudeados i destituidos de todo fundamento.

Repetimos que no conocemos los debates de la cámara de diputados mas que por los extractos publicados por el *Ferrocarril*; pero así encontramos el fundamento para decir que los pretendidos acusadores del ministerio no han podido formular ninguna acusación contra los ministros. La urogancia con que se han presentado a la cámara no es mas que una nueva prueba de vanidad, un simple anuncio de

que los montes estaban de parto i de que iba a salir un ratón; i nada mas que un ratón.

La cámara, sin embargo, debe armarse de paciencia, i tolerar que los pretendidos acusadores hablen cuanto se les ocurra hasta que se rindan. El único consejo que podríamos dar a los diputados, es que no pierdan el tiempo en contestar a los autores del proyecto de voto de censura. Estos serán muy sabios i previsores; pero el pueblo sabe demasiado que todos sus discursos no han de contener mas que acusaciones destituidas de sentido común, una vanidad ridícula i una pueril palabrería.

### BOLETIN DEL DIA.

A fines de agosto último el Secretario de Hacienda o del Tesoro del Gobierno de los Estados Unidos, Mr. McCulloch, contestando a una invitación de los comerciantes de Boston, que querian honrarlo con un banquete, les dirijió en una carta las siguientes observaciones, que copiamos de una correspondencia del *Times* de Londres, fecha 10 de setiembre:

Desde que se concluyó la guerra en marzo de 1865, se ha licenciado los ejércitos i pagados el haber de cada soldado por completo; se ha llenado todas las obligaciones del Estado; la deuda es ahora 250,000,000 de pesos menos de lo que se calculaba ser en diciembre pasado, i durante todo el último año se ha estado amortizando a razón de diez millones por mes. Añade de que si no hubiera con alguna que acumulara tan rápidamente su deuda como los Estados Unidos, tampoco habia ninguna que la redujera pronto después de creada; que ellos habian escapado de la crisis financiera que se sigue siempre a la conclusión de una larga guerra; i que si los negocios del país dependían en una base incierta i variable, tampoco estaban sujetos a revoluciones severas i súbitas.

Nuestras contribuciones, dice, son pesadas, pero los recursos del país son ilimitados; i la satisfacción con que el pueblo sufre estas cargas es objeto de admiración para todo el mundo; i concluye resumiendo el aprecio en que tiene a sus compatriotas con estas palabras: «el pueblo de los Estados Unidos va a hacer ilustre el sistema republicano entre todas las naciones por el precedente que establece en el hecho de que los buenos i obligaciones de un gobierno republicano ofrecen las mas seguras garantías, i que el pueblo que se impone sus propias reglas es también el mas celoso de su crédito nacional».

Hemos citado estas palabras con el doble objeto de mostrar lo que vale el crédito de un país bien manejado, i para hacer ver a nuestros tímidos i remisos compatriotas de que no solo es de su deber concurrir con sus contingentes de trabajo i de fortuna, para sostener las cargas públicas, especialmente en tiempos anormales, sino que esta virtud ha sido siempre el distintivo atributo de todo buen republicano. Desde que la guerra nos se ha puesto, ni nos pose, lo que que a todos los grandes pueblos de Europa i de América, una contribución de sangre, como se denominó muy propiamente a la conscripción; deberíamos al menos ser mas jenerosos i magnánimos para satisfacer los impuestos que la nación reclama para salvar, no ya su existencia, sino su honra i prestigio, sin los cuales la vida misma no es apetecida.

Hay mucha deslealtad en una parte de la prensa, cuando quiere dar a entender a público poco avisado i descontentadizo de las contribuciones emanan del gobierno, o no tienen mas móvil que el desaso o voluntad del gobernante, como pasa en los países monárquicos i despoticos. ¡Por qué no dicen la verdad con la franqueza i honradez que es debido guardar entre hermanos i conciudadanos!

El pueblo es el que vota i decreta las contribuciones; es el pueblo el que, por medio de sus representantes, provee a sus propias necesidades i arbitra los medios de dar forma i ejecución al sistema tributario; el marino, en fin, es el que impone una política i suministra los preciosos elementos para su realización.

Esta verdad tan sencilla i palpable, ¿tan oscurecerla o evadirla con insidias indignas i de un carácter anárquico. Se trata de adherir a una persona i de hacer castro, ella, la odiosidad de lo que la nación misma ha hecho con plena i madura deliberación. Habiendo decretado la guerra, ¿qué igualmente los medios de sostenerla. Después de los mas concienzudos estudios por hombres de todos los partidos i opiniones, se arribó a un plan perfectamente meditado i calculado para el objeto. ¿Por qué intentar convertirlo ahora en una medida personal!

Creemos firmemente que hai ya bastante ilustración en Chile, para que el pueblo pueda ser engañado i burlado, tan groseramente por personas animadas de intereses i nada lúdicos propósitos. Seria una mengra para los chilenos el caer así en las redes que con tan poca maña le tienden los demagogos.

Antes de comenzar la guerra llamada oficial de los Estados Unidos, todo el presupuesto para los gastos del gobierno general pasaba de setenta millones de pesos. Antes de diez meses el Congreso votaba quinientos millones para la guerra, i el presupuesto actual habia de un golpe como a ochocientos millones. Así fue progresando hasta acumularse al fin de los cuatro años de guerra, la enorme deuda de cerca de cuatro mil millones.

¿Mas cómo se podía sostener un crédito tan fabuloso sin los correspondientes medios de satisfacerlo tan rápidamente crecientes compromisos! Por medio de las contribuciones inmediatamente pagadas, sostenidas con un tipo extraordinario i pagadas, sea dicho en honor de aquel gran pueblo, con verdadera religiosidad i la mas completa abnegación. Ni un murmullo, ni una protesta, ni un solo obstáculo. El ciudadano que nunca habia visto un alguacil federal a su puerta, que no pagaba una contribución que la indirectamente le caía por la ordenanza, se sometía no solo a dar cuenta de sus rentas i pagar sobre ellas hasta el diez por ciento, sino que ha tenido al cobrador en su casa pesando en la balanza toda la vajilla del servicio doméstico, i cubriendo la proporción que le tocaba por el uso de estos artículos.

Nadie gritaba inquisición; abito del purgado, examen de conciencia i otros términos tan en voga hai entre nosotros. Era una triste benedición, un deber doloroso, pero inevitable. Todo el mundo comprendía la conveniencia i utilidad de la medida i se sometía de la mejor gana.

De esta manera las entradas públicas cubrieron pronto de setenta a mas de setecientos millones de dólares anualmente. Hoy los Estados Unidos son talvez el pueblo que paga una contribución en el mundo, pero es una contribución que ellos se han impuesto a sí mismos. Una carga que todos ven indolentemente para el honor i crédito del país; i que por consiguiente todos aceptan con gusto.

¿Serian los chilenos menos atentos e ilus-